

Por Dios y Santa María,
Rodrigo cuando lo oye,
Para el gafo se venia,
Decendiera de la bestia,
En tierra se decendia:
En la silla lo subió,
Delante si lo ponía,
Llegaron á la posada
Do albergaron aquel dia.
Sentados son á cenar,
Comian á una escudilla.
Gran enojo habian los suyos,
De aquesto que el Cid hacia:
No quieren estar presentes,
A otra posada se iban.
Hicieron al Cid y al Gafo
Una cama en que dormian
Ambos, cuando á media noche,
Ya que Rodrigo dormia,
Un soplo por las espaldas
El Gafo dado le habia;
Tan recio fué, que á los pechos
A Don Rodrigo salia.
Despertó muy espantado,
Al Gafo buscado habia:
No lo hallaba en la su cama,
A voces lumbre pedia.
Traidole habian la lumbre,
El Gafo no parecia;
Tornado se habia á la cama,
Gran cuidado en si tenia
De lo que le aconteciera,
Mas vió un hombre que á él venia
Vestido de paños blancos,
Y que aquesto le decia:
— ¿Duermes ó velas, Rodrigo?
— No duermo, le respondia,
Pero dime: ¿quién tú eres
Que tanto respandecias?
— San Lázaro soy, Rodrigo,
Yo, que á te hablar venia;
Yo soy el gafo á que tú
Por Dios tanto bien hacias.
Rodrigo, Dios bien te quiere,
Otorgado te tenia
Que lo que tú comenzares
En lides, ó en otra guisa,
Lo cumplirás á tu honra
Y crecerá cada dia.
De todos serás temido,
De cristianos y morisma,
Y que los tus enemigos
Empecerte no podrian.
Morirás tú muerte honrada,
No tu persona vencida,
Tú serás el vencedor,
Dios su bendicion te envía.—
En diciendo estas palabras
Luego se desaparecia:
Levantóse Don Rodrigo
Y de hinojos se ponía;
Dio gracias á Dios del cielo,
Tambien á Santa María;
Así estuvo en oracion
Hasta que fuera de dia.
Partiérase á Santiago,
Su romería cumplia;
De allí se fué á Calahorra
Adonde el buen Rey yacia.
Muy bien lo habia recibido,
Holgóse con su venida,
Lidió con Martin Gonzalez,
Y en el campo lo venia.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

¹ Un pueblo que, como el castellano, peleaba por su Dios, por su independencia y por su libertad, contra los enemigos de su fe, nunca consideraba como héroes á los valientes y arrojados, si además no eran religiosos y devotos. En sus victorias ó derrotas, el hombre era el instrumento, y Dios la

causa que premiaba ó castigaba. Esta verdad sublime se hacia material y comprensible con supuestos milagros, que los monjes inventaban ó creían ver, y que esparcian entre el pueblo. Y no se crea que esta fe de la ignorancia contribuyó poco á sostener el valor castellano, pues los soldados, persuadidos del favor del cielo que por medio de los santos obtenian, se arrojaban á la pelea con entusiasmo; y vencedores, se entregaban á la esperanza de otras victorias, y vencidos, tornaban á pelear en otras ocasiones con mas esfuerzo. No es extraño pues que el pueblo creyese la tradicion de la romería del Cid á Santiago, ni que aceptase el milagro del Gafo, ni aun que el mismo héroe, en circunstancias dadas, la soñase y la diese entera fe: en tal época y en casos tales lo imaginario se confunde con la realidad. Lo cierto es, que si esto fué inventado por los monjes, y creído además, tambien el pueblo lo creyó; y esta tradicion es tan remota, cuando ménos, como la crónica del Cid, y la general de España, de donde tomó el autor el asunto del romance.

743.

AL MISMO ASUNTO. — XX.

(Anónimo¹.)

Celebradas ya las bodas,
A do la corte yacia
De Rodrigo con Jimena,
A quien tanto el Rey queria,
El Cid pide al Rey licencia
Para ir en romería
Al apóstol Santiago,
Porque así lo prometia.
El Rey túvolo por bien,
Muchos dones le daría;
Rogóle volviere presto
Que es cosa que le cumplia.
Despidióse de Jimena,
A su madre le daría,
Diciendo que la regale,
Que en ello merced le haría
Llevaba veinte fidalgos,
Que van en su compañía:
Dando va muchas limosnas,
Por Dios y Santa María,
Y allá en medio del camino,
Un gafo le aparecia,
Metido en un tremedal,
Que salir dél no podia.
Grandes voces está dando;
Por amor de Dios pedia
Que le sacasen de allí,
Pues d'ello se serviría.
Cuando lo oyera Rodrigo
Del caballo descendia;
Ayudólo á levantar
Y consigo lo subia.
Lleváralo á su posada,
Consigno cenado habia;
Ficiérase una cama,
En la cual ambos dormian.
Hacia allá á la media noche,
Ya que Rodrigo dormia,
Un soplo por las espaldas
El Gafo dado le habia,
Tan recio, que por los pechos
A Don Rodrigo salia.
Despertó muy espantado,
Al Gafo buscado habia;
No le hallaba en la cama,
A voces lumbre pedia:
Traidole habian lumbre,
Y el Gafo no parecia.
Tornádose habia á la cama;
Gran cuidado en si tenia
De lo que le aconteciera,
Mas un hombre á él venia
Vestido de blancos paños,
Destá manera decia.

— ¿Duermes, ó velas, Rodrigo?
— No duermo, le respondia;
Pero ¿dime tú quién eres,

Que tanto respandecias?

— San Lázaro soy, Rodrigo,

Que yo á fablarte venia.

Yo soy el gafo á que tú

Por Dios tanto bien facias.

Rodrigo, Dios bien te quiere,

Y otorgado te tenia,

Que lo que tú comenzares

En lides ó en otra via,

Lo cumplirás á tu honra

Y crecerás cada dia:

De todos serás temido,

De cristianos y morisma,

Y que los tus enemigos

Empecer no te podrian.

Morirás tú muerte honrada,

Tu persona no vencida:

Tú serás el vencedor,

Dios su bendicion te envía.—

En diciendo estas palabras,

Luego desaparecia.

Levantóse Don Rodrigo,

Y de hinojos se ponía:

Dio gracias á Dios del cielo,

Tambien á Santa María,

Y así estuvo en oracion

Hasta que fuera de dia.

Partióse para Santiago,

Su romería cumplia;

De allí se fué á Calahorra,

A donde el buen Rey yacia.

Recibiólo muy bien,

Holgóse de su venida;

Lidió con Martin Gonzalez,

En el campo le venia.

(ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

¹ Véase el anterior, número 742, del cual es este una reproducción modificada.

744.

REMITIDA Á DUELO SINGULAR LA POSESION DE CALAHORRA,
EL CID, CAMPEON POR CASTILLA, VENCE Á MARTIN GONZALEZ,
QUE LO ERA POR ARAGON.— XXI.(Anónimo¹.)

Sobre Calahorra, esa villa,
Contienda se ha levantado,
Entre el buen rey de Leon,
Llamado el primer Fernando,
Y Ramiro de Aragon
Cuyo reino es el nombrado,
Que ambos los reyes dicen
Que es villa de su reinado.
Por quitar muertes y guerras,
Los reyes han acordado
Que lidien dos caballeros,
Cada uno de su bando;
Y el que de aquestos venciese,
Que su rey la haya á su mando.
Fernando nombró á Rodrigo
De Vivar, el muy nombrado;
Ramiro á Martin Gonzalez,
Muy valiente y esforzado.
Armados ambos que son,
En el campo son entrados:
En haciendo la señal,
Muy recio se han encontrado;
Quebraron ambos las lanzas,
Quedaron muy lastimados,
Mal feridos de los fierros,
De los encuentros pasados.
Martin le dijo á Rodrigo,
De esta suerte le habia hablado:
— Mucho, Rodrigo, vos pese
De haber sido tan osado
De entrar conmigo en batalla
De do saldréis mal pagado;

Que aqueza vuesa cabeza
Aqui quedará en el campo:
Non volveréis á Castilla,
Ni á Vivar, el vuestro Estado,
Ni Jimena vuestra esposa
Jamás vos verá á su lado,
Aunque dicen que la amaís,
Y que d'ella sois amado.—
De las palabras que ha dicho,
Mucho á Rodrigo ha pesado,
Y con saña muy crecida
Así le habia hablado:
— Sois Martin, buen caballero,
Notad lo por vos hablado:
Aquesas vuestras palabras,
No son de hombre esforzado,
Que aquesta lid comenzada,
Por manos se habrá librado,
Non por razones livianas
De que sois tan abastado.
En la mano de Dios es
Lo que habeis vos razonado,
Y él dará la honra á quien
Viere qu'es bien empleado.—
Dijo, y con crecido enojo
Para él se fué denodado;
Muchas heridas le dió,
En tierra lo ha derribado.
Don Rodrigo se apeó,
La cabeza le ha cortado,
Y la sangre de su espada
Luego la habia limpiado.
Las rodillas por el suelo,
Las manos puestas en alto,
Muchas gracias daba á Dios
Que tal victoria le ha dado;
Y díjoles á los jueces,
Esto les ha preguntado:
— ¿Queda aqui mas por hacer
Para que sea del reinado
De mi señor, Calahorra,
Sobre que se ha batallado?—
Respondieron todos juntos:
— No, caballero esforzado,
Que en la batalla pasada
El derecho le es quitado
A Ramiro, aqueze rey,
Que decia ser de su Estado.—
Fernando abrazó á Rodrigo,
Tiénelo por estimado:
Del Rey era muy querido,
De todo el mundo loado.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.)

¹ No es de Sepúlveda, pero sí de la misma clase que los suyos.

745.

QUÉJÁSE JIMENA AL CID DE QUE LA DEJA POR ACUDIR
Á LAS BATALLAS.— XXIII.(Anónimo¹.)

Al arma, al arma, sonaban
Los pífaros y tambores:
Guerra, fuego, sangre, dicen
Sus espantosos clamores.
El Cid apresta su gente,
Todos se ponen en órden,
Cuando llorosa y humilde
Le dice Jimena Gomez:
— «Rey de mi alma, y d'esta tierra conde,
¿Por qué me dejas? ¿Dónde vas? Adónde?»
Que si eres Marte en la guerra,
Eres Apolo en la corte,
Dónde matas bellas damas,
Como allá moros feroces
Ante tus ojos se postran
Y de rodillas se ponen

Los reyes moros, las hijas
De Reyes cristianos nobles.
« Rey de mi alma, etc. »
Ya truecan todos las galas
Por lucidos morriones,
Por arneses de Milan

Los blandos paños de Londres :
Las calzas por duras grevas,
Por mallas guantes de flores ;
Mas nosotros trocarémos
Las almas y corazones.

« Rey de mi alma, etc. »
Viendo las duras querellas
De su querida consorte,
No puede sufrir el Cid

Que no la consuele y llora.
— Enjugad, señora, dice —
Los ojos hasta que torne. —

Ella mirando los suyos
Su pena publica á voces :

— « Rey de mi alma, y d' esta tierra conde,
¿ Por qué me dejas? ¿ Dónde vas? Adónde? »

(Romancero general.)

¹ Buen romance de la última década del siglo XVI, lleno de ternura y sentimiento. No es tradicional, porque es todo creación del poeta, que aceptando la situación la expresa con toda la sensibilidad de su alma.

746.

QUÉJASE JIMENA DE QUE EL CID ACUDE MAS Á LAS BATALLAS
QUE NO Á ELLA. — XXIII.

(Anónimo ¹.)

La noble Jimena Gomez,
Hija del conde Lozano,
Con el Cid, marido suyo,
Sobremesa estaba hablando,
Triste, quejosa y corrida
En ver que el Cid haya dado
En despreciar su compañía
Por preciarse de soldado.
Sospechaba que el enojo
Del muerto conde Lozano
Vengaba de nuevo en ella,
Aunque estaba bien vengado ;
Y con este sentimiento,
Tiernamente suspirando,
Con lágrimas amorosas
Así le dijo llorando :

— ¡ Desdichada la dama cortesana,
Que casa lo mejor que casar puede,
Y dichosa en extremo la aldeana,
Pues no hay quien de su bien la desherede!
Pues si amanece sola á la mañana,
No hay sueño por la tarde que la vede
De anochecer al lado de su cuyo,
Segura de la ausencia y daño suyo.

No la despiertan sueños de pelea,
Sino el sediento hijuelo por el pecho ;
Con dársele y mecerle se recrea
Dejándole dormido y satisfecho :
Piensa que todo el mundo está en su aldea,
Y debajo un pajizo y pobre techo,
De dorados palacios no se cura,
Que no consiste en oro la ventura.
Viene el di-santo, múdase camisa,
Y la saya de boda alegremente,
Corales y patena por divisa
De gozo y libertad que el alma siente :
Vase al solaz, y en él con gozo y risa
A la vecina encuentra ó al pariente,
De cuyas rudas pláticas se goza
Y en años de vejez la juzgan moza. —
No quiso el Cid que Jimena
Se le aqueje y duela tanto,
Y en la cruz de su tizona,
Espada que ciñe al lado,

Le jura de no volver
Mas al fronterizo campo,
Y vivir gozando de ella
Y de su noble condado.

(Romancero general.)

¹ Este romance y el que le sigue son de la misma época del anterior, que aunque no tan buenos, no carecen de interés.

747.

AL MISMO ASUNTO. — XXIV.

(Anónimo ¹.)

— Espántame, mi Rodrigo,
Que teniendo ya experiencia
De la fe que hay en mi alma,
Si es fe la que amor gobierna,
Que así de mí os ausenteis,
Pues se sabe que una ausencia
Suele mudar á las veces
Una arraigada firmeza.

Yo no sé qué desengaño
Aquestas cosas os muestra,
O por qué así me tratáis,
Si no es que quereis que muera,
« Pues que con larga ausencia
» A Jimena quitais vida y paciencia. »

Fiáisos en que os adoro,
Y no miráis la inclemencia
Del tiempo, que como tiempo
Cualquier tiempo atras se deja.
No os amenazo, Rodrigo,
Que no es tal vuestra Jimena,
Que os hará desaguisado

Aunque celos la hagan guerra.
Por dicha ¿ qué veis en mí
Que á dejarme así os convenza?
Diréis que os faltó el querer
Porque os sobró mi firmeza,
« Pues que con larga ausencia
» A Jimena quitais vida y paciencia. »

¡ Ay pechos de hombres ingratos!
Si las fembras conocieran
Vuestra tan cierta mudanza,
¿ Como ninguna os creyera
¿ Dó están, Rodrigo, los lloros,
Las palabras halagüeñas,
Los falsos ofrecimientos
Llenos de falsas promesas?
Todo el tiempo lo ha mudado,
De todo, solo me queda
Para mi triste consuelo
Tierno loro y tierna queja,
« Pues con tan larga ausencia
» A Jimena quitais vida y paciencia. »

(Romancero general.)

¹ Véase la nota del anterior.

748.

ENTRE SANT ESTEBAN DE GORMAZ Y ATIENZA, DERROTA EL
CID Á LOS MOROS, Y HACE EN ELLOS MATANZA Y RICA
PRESA. — XXV.

(Anónimo ¹.)

Muy grandes huestes de moros
A Extremadura corrian :
Captivan muchos cristianos ;
Acorro ninguno habian.
A Rodrigo de Vivar
Los acorra le pedian ;
Don Rodrigo, como bueno
Sus gentes luego apellida.
Amigos son y parientes
Todos los que le venian :
En busca va de los moros,
La su seña va tendida.

El iba por capitán ;
Sobre si buena loriga ;
Cabalga sobre Babieca ;
Placer es de ver cuál iba.
Animando va los suyos,
— Nadie muestre cobardía,
Pues que todos sois hidalgos
De los buenos de Castilla,
Muramos como valientes ;
Aquí es bien perder la vida. —

Entre Atienza y Sant Esteban,
Que de Gormaz se decia,
Alcanzado habian los moros ;
Li! campal habian ferida.
Don Rodrigo los venció ;
Libra la gente cautiva :

Quitábalos los ganados,
Siete leguas les seguia :
Tantos mató de los moros,
Que contar se no podian :

Gran haber ganara d'ellos,
Captivos en demasia ;
Dociientos son los caballos
Que á Don Rodrigo cabian ;
Cien mil marcos el despojo ;
El todo lo repartia

Entre toda la su gente,
Comunmente, sin cobdicia.
A Vivar se habia tornado
Con gran honra que adquiria ;
De todos es muy loado,
Y del Rey á maravilla.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

¹ El asunto está tomado de la crónica, y el romance es imitación de los fronterizos.

749.

GÁNASE Á COIMBRA, DE LOS MOROS, CON LA AYUDA DE SAN-
TIAGO APÓSTOL. — EL REY ARMA CABALLERO AL CID,
CALZÁNDOLE LAS ESPUELAS LA INFANTA URRACA. — XXVI.

(Anónimo ¹.)

Cercada tiene á Coimbra
Aquese buen rey Fernando ;
Siete años duró el cerco,
Que jamas lo hubo quitado,
Porque el lugar es muy fuerte
De muros bien torreado.

No hay vianda en el real,
Que todo lo habian gastado.
Ya quieren alzar el cerco,
Al Rey monjes han llegado
De aquese gran monasterio
Que nombrado era Lormano,

Que con trabajo crecido
Habian mucho trigo alzado,
Mucho mijo y aun legumbres,
Y al Rey todo se lo han dado
Rogándole no alce el cerco,
Que darian vianda abasto.

El Rey se lo agradeció,
Tomó lo que le fué dado,
Partiólo por sus campañas,
Viandas les han abastado ;
Quebrautaron muchos muros,
Los moros se han amistado.

Dádose habian al Rey
La villa y todo su algo ;
Solo fincan con las vidas,
Que el Rey se las ha otorgado.
En tanto que dura el cerco
Un romero habia llegado,
Que viene de allá de Grecia
Al apóstol Santiago.

Astiano habia por nombre,
Obispo es intitulado.
Faciendo estaba oracion

Ante el Apóstol muy santo.
Astianos oyó decir
Que el apóstol Santiago
Entraba en las grandes lides
Armado y en un caballo
A pelear con los moros
En favor de los cristianos.
El Obispo que lo oyó
Muy mucho le habia pesado :

— Non le digais, caballero,
Pescador era llamado. —
Y con esta gran porfia
Dormido se habia quedado
Santiago se le aparece
Con llaves en la su mano,
Y con muy alegre rostro
Dijo : — Tú faces escarnio

Por llamarme caballero,
Y en ello tanto has cuidado,
Vengo yo ahora á mostrarte
Porque no dudges en vano.
Caballero soy de Cristo,
Ayudador de cristianos
Contra el poder de los moros,
Y d'ellos soy abogado. —

Estando en estas razones
Traido le fué un caballo ;
Blanco era y muy hermoso,
Santiago le ha cabalgado
Guardado de todas armas,
Limpias, blancas, relumbrando,
Y á guisa de caballero

A ayudar va al rey Fernando,
Que yace sobre Coimbra
Habia ya siete años.
— Y con estas llaves mismas,
Dijo, que llevo en mis manos,
Abriria yo el lugar ;
Mañana el dia llegado
Darélo yo al Rey,
Que lo ha tenido cercado. —

Y en aquesta propia hora
Al Rey la habia entregado.
Nombróse Santa Maria
La mezquita que han hallado,
Consagrándola en su nombre,
Y en ella se habia armado
Caballero Don Rodrigo
De Vivar, el afamado.

El Rey le ciñó la espada ;
Paz en la boca le ha dado,
No le diera pescozada
Como á otros habia dado,
Y por hacerle mas honra
La Reina le dió el caballo,
Y Doña Urraca la infanta,
Las espuelas le ha calzado.

Novecientos caballeros
Don Rodrigo habia armado ;
Mucha honra le hace el Rey
Y mucho fuera loado,
Porque fuera muy valiente
En ganar lo que es contado,
Y en otros muchos lugares
Que á su Rey ha conquistado.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc. —
It. ESCOBAR, Romancero del Cid.)

¹ A este suceso, de haberse armado el Cid caballero, aluden las quejas que da la infanta Doña Urraca, hija del Rey, en el romance que empieza : *Afuera, afuera*, Rodrigo, número 774.

750.

EL CID PIDE EL TRIBUTO AL MORO. — XXVII.

(Anónimo ¹.)

Por el val de las Estacas
Pasó el Cid á mediodía,

En su caballo Babieca :
¡Oh que bien que parecía!
El rey moro que lo supo
A recibirle salía :
Dijo: — Bien vengas, el Cid :
Buena sea tu venida,
Que si quieres ganar sueldo,
Muy bueno te lo daría,
O si vienes por mujer
Darte he una hermana mía.—
—Que no quiero vuestro sueldo
Ni de nadie lo querría,
Que ni vengo por mujer,
Que viva tengo la mía :
Vengo á que pagues las parias
Que tú debes á Castilla.
—No te las daré yo, el buen Cid,
Cid, yo no te las daría :
Si mi padre las pagó
Hizo lo que no debía.
—Si por bien no me las das,
Yo por mal las tomaría.
—No lo harás así, buen Cid,
Que yo buena lanza había.
—En cuanto á eso, rey moro,
Creo nada te debía,
Que si buena lanza tienes,
Por buena tengo la mía :
Mas da sus parias al Rey,
A ese buen rey de Castilla.
—Por ser vos su mensajero
De buen grado las daría.

(Códice del siglo XVI.)

¹ Se ha entresacado de la glosa que empieza así: *Entre Castilla y Leon*. Hay otro número 752, que comienza lo mismo y tiene algunos versos de este, aunque es á diverso asunto. Pertenece á la clase de los romances viejos, y es de los pocos que se han conservado sin mucha alteración. No le hemos visto impreso, ni la tradición que conserva, consta en otra parte.

751.

DEFIENDE EL CID DE UNA VIOLENCIA Á AXA, DAMA DE AUDALLA, AL CUAL IBA BUSCANDO PARA COMBATIRLE.—XXVIII.

(De Lucas Rodríguez ¹.)

Cuando el rojo y claro Apolo
El hemisferio alumbraba,
Y cuando su hermana bella
En el otro se mostraba,
Por una verde espesura
De árboles bien cercada,
Donde dulces ruseñores
Muy claramente cantaban,
Y donde el céfiro manso
Sabrosamente soplabá,
Con esfuerzo y gallardía
Un caballero pasaba
En un caballo fogoso
Bordado el jaez de plata.
Las armas de fino acero,
Todo de blanco se armaba;
Una lanza larga y gruesa,
Y en ella veleta blanca.
Ha salido de Castilla,
Y entra bravo en Lusitania :
Solo va á buscar un moro
Que el fuerte Audalla se llama,
Que la fama de sus hechos
Por toda España volaba.
En medio de su camino
El caballo se paraba.
Don Rodrigo es de Vivar,
Que con la espuela le daba;
Mas el caballo por eso
Adelante no pasaba.
Como esto vido Rodrigo
En los estribos se alzaba:

Por ver qué cosa sería,
A todas partes miraba.
Hincando la lanza en tierra
En ella el cuerpo afirmaba,
Y oyó una voz que decía,
Aunque no vió quién la daba :
— ¡Oh ingrata y cruel fortuna
¡Di si estás de mi vengada,
Pues me has quitado la vida
Y con ella el bien del alma?—
Metióse por la espesura
Por saber quién lamentaba ;
Cuando no léjos de sí
Vió que un moro se quejaba
Tendido en la fresca yerba,
Que en sangre teñida estaba
De las heridas que tiene,
Que todo el cuerpo le pasan.
Cuando lo vió Don Rodrigo,
Movido de grande lástima,
Apeóse del caballo ;
Mas aun no bien se apeaba
Vió estar cuatro caballeros,
Y con ellos una dama,
Que de ellos se defendía,
Aunque ya cansada estaba ;
Y como vió á Don Rodrigo
A grandes voces le llama :
—Ayudeisme, caballero,
Si cortesía en vos se halla :
Yo soy Axa, sin ventura
Cautiva del fuerte Audalla.—
Arremetió Don Rodrigo,
Poniendo en ristre la lanza :
Los cuatro vienen á él,
Y cada cual le encontraba.
No le mueven de la silla,
Y él á uno derrocaba :
Vuelve furioso á los tres,
Poniendo mano á la espada :
Dió al uno tan fuerte golpe,
Que en tierra lo derribaba :
Los dos se vuelven huyendo,
Y él de ellos no se curaba.
A la dama se volvía
Por saber lo que pasaba :
Mas la dama temerosa
No le responde palabra,
Antes por la espesura
Iba buscando á su Audalla.
No curó mas de seguirla ;
Mas en Castilla se entraba ;
Y así hizo buena obra
A quien la pensó hacer mala.

(RODRIGUEZ, Romancero historiado.)

¹ Solo en este romance hemos visto el hecho del Cid, que en él se menciona; y no es extraño, porque mas parece una aventura caballeresca inventada por el autor de él, que no un hecho propio del Cid y de sus tradiciones.

752.

EL CID COMBATE Y MATA AL MORO ABDALLA, REY DE SEVILLA.—XXIX.

(Anónimo ¹.)

Por el val de las Estacas
El buen Cid pasado había :
A la mano izquierda deja
La villa de Constantina.
En su caballo Babieca,
Muy gruesa lanza traía :
Va buscando al moro Abdalla,
Que enojado le tenía.
Travesando un antepecho,
Y por una cuesta arriba,
Dábale el sol en las armas,
¡Oh qué bien que parecía!

Vido ir al moro Abdalla
Por un llano que allí había,
Armado de fuertes armas ;
Muy ricas ropas traía.
Dábale voces el Cid ;
D'esta manera decía :
—Espéreme, moro Abdalla,
No demuestres cobardía.—
A las voces que el Cid daba
El moro le respondía :
—Muchos tiempos ha, buen Cid,
Que esperaba yo este día,
Porque no hay hombre nacido
De quien yo me escondería ;
Porque desde mi niñez
Siempre hui cobardía.—
—Alabarte, moro Abdalla
Poco te aprovecharía ;
Mas si tú eres lo que dices
En esfuerzo y valentía,
Sé que á tiempo eres venido
Que menester te sería.—
Estas palabras diciendo
Contra el moro arremetía ;
Encontróle con la lanza,
En el suelo le derriba ;
Cortárale la cabeza,
Sin le hacer descortesía.

(TIMONEDA, Rosa española. II. WOLF, Rosa de romances.)

¹ El hecho que aquí se cita, solo en este romance se conserva. Es de la clase de los que reformó Timoneda, y una trova del número 750.

753.

EL CID HACE QUE LOS REYES MOROS SUS TRIBUTARIOS PRESENTEN HOMENAJE AL REY FERNANDO Y LE ENTREGUEN LOS TRIBUTOS.—XXX.

(Anónimo ¹.)

En Zamora está Rodrigo
En corte del rey Fernando,
Padre del rey sin ventura
A quien llamaron Don Sancho,
Cuando llegan mensajeros
De los reyes tributarios
A Rodrigo de Vivar,
Al cual dicen humillados :
—Buen Cid, á tí nos envían
Cinco reyes tus vasallos,
A te pagar el tributo,
Que quedaron obligados,
Y por señal de amistad
Te envían mas cien caballos,
Veinte blancos como armiños,
Y veinte rucios rodados,
Treinta te envían morcillos,
Y otros tantos alazanos,
Con todos sus guarnimientos
De diferentes brocados,
Y á mas á Doña Jimena
Muchas joyas y tocados,
Y á vuestras dos hijas bellas
Dos jacintos muy preciados,
Dos cofres de muchas sedas
Para vestir tus fidalgos.—
El Cid les dijera : —Amigos,
El mensaje habeis errado,
Porque yo no soy señor
Adonde está el rey Fernando :
Todo es suyo, nada es mio,
Yo soy su menor vasallo.—
El Rey agradeció mucho
La humildad del Cid honrado,
Y dijo á los mensajeros ;
—Decídes á vuestros amos,
Que aunque no es rey su señor,

Con un rey está sentado,
Y que cuanto yo poseo
El Cid me lo ha conquistado,
Y que yo estoy muy contento
En tener tan buen vasallo.
El Cid despidió á los moros
Con dones que les ha dado,
Siendo dende allí adelante
El Cid, Ruiz Diaz llamado,
Apellido, entre los moros,
De home de valor y estado.

(Romancero general.—II. ESCOBAR, Romancero del Cid.)

¹ Aquí se halla el Cid perfectamente caracterizado por sus procedimientos leales hácia el Rey.

754.

AL MISMO ASUNTO.—XXXI.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

En Zamora estaba el Rey
Que Fernando se decía,
Con el está Don Rodrigo
De Vivar en nombrada.
Mensajeros han llegado
Que á Don Rodrigo le envían
Sus vasallos, reyes moros ;
Grandes haberes traían.
Son las parias que le dan
Despues que á ellos vencia.
Quiérenle besar la mano ;
Rodrigo no consentía
Hasta besar la del Rey,
Y ellos luego lo cumplían.
Despues que se la han besado
A Rodrigo se volvían ;
Hincados están de hinojos,
Y las manos le pedían.
Rodrigo se las ha dado ;
Los mensajeros decían :
—Cid Rui Diaz, tus vasallos,
Como á señor que te estiman,
Te envían este presente,
Las parias son que debían.
Bésante tus piés y manos ;
Para tí gran bien querían,
Por que tú, Cid, lo mereces,
Y eres el mejor que había,
Tiénense por muy dichosos,
Porque tú, Cid, los vencias.—
Rodrigo tomó el presente,
El quinto al Rey ofrecía :
Conócele señorío ;
Mas el Rey no lo quería.
Mucho se lo agradeció
Y á los suyos les decía :
—D'este día en adelante,
—Cid á Rodrigo le digan ;
Pues moros se lo llamaron,
Mucho á el le convenía.»

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

755.

EL CID SE OPONE Á QUE EL REY SE RECONOZCA FEUDATARIO DEL IMPERIO, AUNQUE EL PAPA LO HABIA MANDADO.—XXXII.

(Anónimo.)

La silla del buen Sant Pedro
Victor Papa la tenía,
Y el Emperador Enrique ¹
Ante él se humilló y decía :
—Ante vos, el Padre Santo,
Mi querella proponía
Contra aqueste rey Fernando.

Que á Castilla y Leon tenia,
Porque todos los cristianos
Por señor me obedecian,
Solo él no me conoce
Ni mi tributo me envía:
Constreñidle, Santo Padre,
Que me obedezca este día.—
El Papa envió su mandado
En que pedido le habia
Que le fuese tributario,
So pena que enviaria
Y daria su cruzada
Porque no le obedecia.
Muchos reyes que allí estaban
Que en concilio presidian,
Retaban al rey Fernando
Si esto cumplir no queria.
El Rey cuando vió las cartas,
Pena recibido habia,
Porque si esto va adelante,
A sus reinos mal vendria.
A los sus honrados homes
Su consejo les pedia;
Ellos al Rey aconsejan
Faga lo que le pedian,
Porque de ser obediente
Al Papa, á él convenia,
Y si hacerlo no quiere
A sus reinos mal vendria,
Porque vendrán contra él
Reyes que lo desafian.
No estuvo en este consejo
El buen Cid, que ido se habia
A ver á Jimena Gomez,
Su esposa, que bien queria,
Y habia muy poco tiempo
Que el buen Cid la conocia.
Estando hablando en esto
Don Rodrigo entrado habia;
El Rey cuando vido al Cid
Lo que ha pasado decia,
Y rogólo le aconseje
Lo que sobre eso haria.
El Cid cuando tal oyó
El corazon le dolia:
Fabló su razon al Rey,
D'esta manera decia:
—Rey Fernando, vos nacisteis
En Castilla en fuerte día,
Si en vuestro tiempo ha de ser
A tributos sometida,
Lo cual nunca fué hasta aquí,
¡Gran deshonra nos seria!
Cuanta honra Dios nos dió,
Si tal faceis, es perdida.
Quien esto vos aconseja
Vuestra-honra no queria,
Ni de vuestro señorío
Que á vos, Rey, obedecia.
Enviad vuestro mensaje
Al Papa y á su valia,
Y á todos desafiad
De vuesa parte y la mia.
Pues Castilla se ganó
Por los reyes que ende habia,
Ninguno les ayudó
De moros á la conquista:
Mucha sangre les costó,
La vida me costaria
Antes que pagar tributo,
Pues á nadie se debia.—
El Rey lo tuvo por bien
Lo que el buen Cid le decia:
Al Papa envió el mensaje,
Y por merced le pedia
No ayude tal sinrazon
Sobre lo que no la habia;
Y al emperador Enrique
Y á aquellos que lo seguian,

A todos desafiaba,
Y que buscarlos queria.
Ocho mil y novecientos
Caballeros ya venian,
Parte de ellos son del Rey,
Y otros que el buen Cid tenia:
Por Capitan general
A Don Rodrigo tenian.
Pasaron los puertos de Aspa,
Y al encuentro les salia
Ramon, conde de Saboya,
Con muy gran caballeria.
Con el Cid hubo batalla,
La lid fué mucho ferida,
Mas Rodrigo venció al Conde,
Y en la prision lo ponía.
Soltólo con las rehenes
De una hija que tenia:
En ella hubo el buen Rey
Un fijo que se decia
Don Fernando, cardenal
De ese reino de Castilla.
Tambien Don Rodrigo Diaz
Otra batalla vencía
Del mayor poder de Francia,
Que al encuentro le salia,
Sin que el Rey se hallase en ella,
Que atras quedádose habia.
Los reyes y emperadores
Con toda la su valia
Cuando vieron el estrago,
Que el buen Cid haciendo iba,
Por merced piden al Papa;
Que al Rey Fernando le escriba
Que á Castilla se volviese,
Que tributo no querian;
Que contra el poder del Cid
Ninguno se ampararia.
El Rey cuando vió el mensaje
A su tierra se volvia:
Túvose por muy contento,
Y al Cid se lo agradecia.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc.
— It. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

¹ Dicese que esta contienda provino de que Fernando I de Castilla, viéndose dueño de la mayor parte de España, tomó el título de emperador, lo cual ofendió á Enrique III, que lo era entonces de Alemania. Aunque la contienda entre el Rey y el Papa sea histórica, parece fabuloso cuanto pertenece á las batallas singulares del Cid, por mas que se mencionan en su crónica.

756.

EL REY Y EL CID ACUDEN Á ROMA, Y ESTE DERRIBA LA SILLA DEL DE FRANCIA PARA DAR LUGAR PREFERENTE Á LA DEL DE CASTILLA.—XXXIII.

(Anónimo¹.)

A concilio dentro en Roma
El Padre Santo ha llamado.
Por obedecer al Papa,
Este noble rey Fernando
Para Roma fué derecho,
Con el Cid acompañado.
Por sus jornadas contadas
En Roma se han apeado:
El Rey con gran cortesia
Al Papa besó la mano,
Y el Cid y sus caballeros
Cada cual de grado en grado:
En la iglesia de San Pedro
Don Rodrigo habia entrado,
Do vido las siete sillas
De siete reyes cristianos,
Y vió la del rey de Francia
Junto á la del Padre Santo,
Y la del Rey su señor
Un estado mas abajo.

Fuése á la del rey de Francia,
Con el pié la ha derribado;
La silla era de marfil,
Hecho la ha cuatro pedazos,
Y tomó la de su Rey.
Y subióla en lo mas alto.
Habló allí un honrado duque
Que dicen el Saboyano:
—Maldito seas, Rodrigo,
Del Papa descomulgado,
Porque deshonoraste un Rey
El mejor y maspreciado.—
Oyendo el Cid sus razones
D'esta manera ha hablado:
—Dejemos los reyes, Duque,
Y si os sentis agraviado
Hayámoslo entre los dos;
De mí á vos sea demandado.—
Allegóse cabe el Duque,
Un gran rempujon le ha dado²:
El Duque sin responder
Se quedó muy mesurado.
El Papa cuando lo supo
Al Cid ha descomulgado;
Sabiéndolo el de Vivar
Ante el Papa se ha postrado.
—Absolvedme, dijo, Papa,
Si no, seráos mal contado.—

(TIMONEDA, *Rosa española*.— It. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

¹ Del asunto todo fabuloso de este romance se hace mención en la parte 1.^a, cap. XIX del *Quijote*.

² En la *Rosa española*, este verso y los dos siguientes se sustituyen así:

Un gran bofetón le ha dado.
El Duque le respondió:
—Demádetelo el diablo, etc.

757.

CARTA DE JIMENA AL REY, QUEJÁNDOSE DE QUE OCUPÁNDOLE EN GUERRAS, TIENE SIEMPRE AL CID APARTADO DE ELLA: PÍDELE SE LO SUELTE SIQUIERA PARA QUE LA ASISTA EN SU PRÓXIMO PARTO.—XXXIV.

(Anónimo¹.)

En los solares de Búrgos
A su Rodrigo aguardando,
Tan en cinta está Jimena,
Que muy cedo aguarda el parto.
Cuando ademas dolorida,
Una mañana en di-santo,
Bañada en lágrimas tiernas
Tomó la pluma en la mano,
Y despues de haberle escrito
Mil quejas á su velado,
Bastantes á domeñar
Unas entrañas de mármol,
De nuevo tomó la pluma,
Y de nuevo tornó al llanto,
Y d'esta guisa le escribe
Al noble rey Don Fernando.
« A vos, mi señor el Rey,
» El bueno, el aventurado,
» El magno, el conqueridor,
» El agradecido, el sabio,
» La vuesa sierva Jimena,
» Fija del conde Lozano,
» A quien vos marido disteis
» Bien así como burlando,
» Desde Búrgos os saluda
» Donde vive lacerando:
» Las vuestas andanzas buenas
» Liévevoslas Dios al cabo.
» Perdonadme, mi señor,
» Si no os fablo muy en salvo,
» Que si mal talante os tengo
» Non puedo disimularlo.

» Qué ley de Dios vos enseña
» Que podais por tiempo tanto,
» Cuando afincáis en las lides,
» Descasar á los casados?
» ¡Qué buena razon consiente
» Que á un garzon bien domeñado,
» Falagüeño y homildoso
» Le mostreis á ser leon bravo?
» ¡Y que de noche y de día
» Le traigais atraillado
» Sin soltalle para mí
» Sino una vez en el año?
» Y esa que me le soltais,
» Fasta los piés del caballo
» Tan teñido en sangre viene
» Que pone pavor mirallo;
» Y cuando mis brazos toca,
» Luego se duerme en mis brazos:
» En sueños gime y forceja,
» Que cuida que está lidiando.
» Apenas el alba rompe
» Cuando lo están acuciando
» Los esclucas y adalides
» Para que se vuelva al campo.
» Llorando vos lo pedi,
» Y en mi soledad cuidando
» De cobrar padre, y marido,
» Ni uno tengo, ni otro alcanzo;
» Que como otro bien no tengo,
» Y me lo habedes quitado,
» En guisa le lloro vivo,
» Cual si estuviera finado.
» Si lo faceis por honralle,
» Mi Rodrigo es tan honrado
» Que no tiene barba, y tiene
» Cinco reyes por vasallos.
» Yo linco, señor, en cinta,
» Que en nueve meses he entrado,
» Y me podrán emperer
» Las lágrimas que derramo.
» Non permitais se mologren
» Prendas del mejor vasallo
» Que tiene cruces bermejas,
» Ni á Rey ha besado mano.
» Respondedme en puridad
» Con letras de vuesa mano,
» Aunque al vuestro mandadero
» Le pague yo su aguinaldo.
» Dad este escrito á las llamas,
» Non se faga de palacio,
» Que á malos barruntadores
» Non me será bien contado.»

(Romancero general.— It. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

¹ Este romance y el que sigue, aunque no antiguos, son quizá los mejores de los del Cid. Hay en el primero tanta naturalidad, tanto hechizo mujerial, tanta ternura, que conmueve dulcemente. ¿Cómo fuera posible resistir á los ruegos de Jimena? ¿qué cuerda del corazon del hombre deja de tocar, que pueda atraerle á sus deseos? Nuevamente desposada, ya teniendo abrazado sin fruto á su marido por el cansancio de lides, ya desprendiéndose de su seno para correr presuroso á ellas, ya ausente de él, como viuda desamparada se le pide al Rey presentándose como próxima á ser primera vez madre; se le pide ensalzándole y con dulces reconvenções, con humildes y decorosos ruegos. Parece haber adivinado y penetrado el poeta su secreto á la naturaleza, ó que esta se le reveló por un especial privilegio.

758.

RESPUESTA DEL REY Á LA CARTA DE JIMENA.—XXXV.

(Anónimo¹.)

Pidiendo á las diez del día
Papel á su secretario,
A la carta de Jimena
Responde el Rey por su mano.
Despues de hacer la cruz,
Con cuatro puntos y un rasgo,
Aquestas palabras linca

A guisa de cortesano :
 »A vos, Jimena la noble,
 »La del marido envidiado,
 »La homildosa, la discreta,
 »La que cedo espera el parto,
 »El Rey que nunca vos tuvo
 »Talante desmesurado,
 » Vos envia sus saludes
 »En fe de quereros tanto.
 »Decisme que soy mal rey
 »Y que descaso casados,
 »Y que por los mis provechos
 »Non curo de vuestros daños :
 »Que estáis de mi querellosa
 »Decis en vuestros despachos,
 »Que non vos suelto el marido
 »Sino una vez en el año,
 »Y que cuando vos le suelto
 »En lugar de falagaros,
 »En vuestros brazos se duerme
 »Como viene tan cansado.
 »Si supierades, señora,
 »Que vos quitaba el velado
 »Por mis enamoramientos,
 »Fuera con razon quejaros ;
 »Mas si solo vos lo quito
 »Para lidiar en el campo
 »Con los moros convecinos,
 »Non vos fago mucho agravio.
 »A non vos tener en cinta,
 »Señora, el vuestro velado,
 »Creyera de su dormir
 »Lo que me habedes contado ;
 »Pero si os tiene, señora,
 »Con el brial levantado...
 »No se ha dormido en el lecho
 »Si espera en vos mayorazgo :
 »Y si en el parto primero
 »Un marido os ha faltado,
 »No importa, que sobra un rey
 »Que os fara cien mil regalos.
 »Non le escribades que venga,
 »Porque aunque esté á vuestro lado,
 »En oyendo el atambor
 »Será forzoso dejaros.
 »Si non hubiera yo puesto
 »Las mis hueses á su cargo,
 »Ni vos fuerais mas que dueña,
 »Ni él fuera mas que un fidalgo.
 »Decis que vuestro Rodrigo
 »Tiene reyes por vasallos :
 »¡Ojalá como son cinco
 »Fueran cinco veces cuatro!
 »Porque teniéndolos él
 »Sujetos á su mandado,
 »Mis castillos y los vuestros
 »No hubieran tantos contrarios.
 »Decis que entregue á las llamas
 »La carta que me habeis dado :
 »A contener herejías
 »Fuera digna de tal pago ;
 »Mas si contiene razones
 »Dignas de los siete sabios,
 »Mejor es para mi archivo
 »Que non para el fuego ingrato :
 »Y porque guardéis la mía
 »Y non la fagais pedazos,
 »Por ella á lo que parierdes
 »Prometo buen aguinaldo.
 »Si fijo, prometo dalle
 »Una espada y un caballo,
 »Y dos mil maravedis
 »Para ayuda de su gasto.
 »Si fija, para su dote
 »Prometo poner en cambio
 »Desde el dia que naciere,
 »De plata cuarenta marcos.
 »Con esto ceso, señora,
 »Y no de estar suplicando

»A la Virgen, vos alumbre
 »En los peligros del parto.»

(Romancero general. — It. ESCOBAR, Romancero del Cid.)

4 Digno es este romance del anterior; bello es tambien é interesante. El Rey responde á las quejas de Jimena como penetrando en lo intimo de su corazon, y adivinando la especie de artificio propio del bello sexo cuando pretende seducir para alcanzar el logro de sus deseos. El Rey con fina, delicada, cortesana y dulce ironía discute las quejas de Jimena, y con la dignidad de un monarca precisado por el bien del Estado á desoir los ruegos de una dama, la consuela de su negativa, regalándola y lisonjeándola con todo aquello que puede dulcificar sus penas, y ensalzar sus esperanzas.

759.

JIMENA SALE Á MISA DE PARIDA : DESCRÍBESE SU CORTEJO Y TRAJE.—XXXVI.

(Anónimo 1.)

Salió á misa de parida
 A San Isidro en Leon
 La noble Jimena Gomez,
 Mujer del Cid Campeador.
 Para salir, de contray
 Sus escuderos vistió;
 Que el vestido del criado
 Dice quién es el señor.
 Un jubon de grana fina
 La bella dama sacó,
 Con fajas de terciopelo
 Picadas de dos en dos;
 De lo mismo una basquiña
 Con la mesma guarnición,
 Donas que la diera el Rey
 El dia que se casó,
 Y con los cabos de plata
 Un muy rico ceñidor,
 Que á la Condesa su madre
 El Conde en donas le dió.
 Lleva una cofia de papos
 De riquísimo valor,
 Que le dió la infanta Urraca
 El dia que se veló;
 Dos patenas lleva al cuello
 Puestas con mucho primor,
 Con San Lázaro y San Pedro
 Santos de su devocion,
 Y los cabellos que al oro
 Disminuyen su color,
 A las espaldas echados,
 De todos hecho un cordón.
 Lleva un manto de contray,
 Porque las dueñas de honor,
 Mientras mas cubren su rostro,
 Mas descubren su opinion.
 Tan hermosa iba Jimena
 Que suspenso quedó el sol
 En medio de su carrera
 Por podella ver mejor,
 Y á la entrada de la Iglesia
 Al rey Fernando encontró,
 Que para metella dentro
 De la mano la tomó.
 Dijo el Rey : — Noble Jimena,
 Pues el buen Cid Campeador,
 Vuestro dichoso marido
 Y mi vasallo el mejor,
 Que por estar en las lides
 Hoy de la iglesia faltó,
 A falta del brazo suyo
 Yo vuestro bracero soy ;
 Y á aquesa hermosa infanta
 Que el cielo divino os dió,
 Mando mil maravedis
 Y mi plumaje el mejor.—
 Non le agradece Jimena
 Al Rey tanto su favor ;

Que le ocupa la vergüenza,
 Y á sus palabras la voz.
 Las manos quiso Jimena
 Besarle, y él las huyó :
 Acompañóla en la iglesia,
 Y á su casa la volvió.

(ESCOBAR, Romancero del Cid.)

4 Lindísimo romance, lleno de candor y sencilla cortesana caballeresca. Es una buena descripcion de las costumbres y trajes de nuestros antepasados.

760.

HACE TESTAMENTO EL REY FERNANDO, OLVIDANDO EN ÉL Á SUS HIJAS. — URRACA LE INCREPA SOBRE ESTE OLVIDO.—XXXVII.

(Anónimo 1.)

Acababa el rey Fernando
 De distribuir sus tierras
 Cercano para la muerte
 Que le amenaza de cerca,
 Cuando por la triste sala,
 De negro luto cubierta,
 La olvidada infanta Urraca
 Vertiendo lágrimas entra ;
 Y viendo á su padre el Rey,
 Con debida reverencia
 De hinojos ante la cama
 La mano le pide y besa ;
 Y despues de haber mostrado
 Con tierno llanto sus quejas,
 Mostrando la voz humilde,
 Así la infanta se queja :
 —Entre divinas y humanas,
 ¿Qué ley, padre, vos enseña
 Para mejorar los homes
 Desheredar á las fembras?
 A Alfonso, Sancho y García,
 Que están en vuesa presencia,
 Dejais todos los haberes,
 Y de mí non se vos lembra.
 Non debo ser vuesa fija,
 Que os forzara si lo fuera
 A tener de mí lebranza
 La vuesa naturaleza.
 Si legitima non soy,
 Magüer que bastardada fuera,
 De alimentar los mestizos
 Habedes naturaleza,
 Y si así non es, decid :
 ¿Qué culpa me deshereda?
 ¿Qué desacato vos fice
 Que tal castigo merezca?
 Si tal tuerto me faceis,
 Las naciones extranjeras
 Y los vuestros homes buenos
 ¿Qué dirán quando lo sepan?
 Que non es derecho, non,
 Ni tal es razon que sea,
 Pudiendo ganalla en lides,
 Dar á los homes hacienda.
 Dejaisme desheredada,
 Pero catad que soy fembra,
 Y lo que podré facer
 Sin varon y sin hacienda.
 Si tierras non me dejais
 Iréme por las ajenas,
 Y por cubrir vuestro tuerto
 Negaré ser fija vuesa.
 En traje de peregrina
 Pobre iré, mas faced cuenta
 Que las romeras á veces
 Snelen fincar en rameras.
 Sangre noble me acompaña,
 Mas cuido que mi nobleza
 Como extraña olvidaré,
 Pues que por tal me desechas.—
 Tales palabras habló,

T. X

Y esperando la respuesta
 Dió principio al tierno llanto,
 Poniendo fin á sus quejas.

(Romancero general.—ESCOBAR, Romancero del Cid.)

4 Este romance presenta un ejemplo, entre muchos que contiene nuestra historia, de la idea que los reyes de España tenían de ser personalmente dueños de todas las tierras conquistadas ó adquiridas, y de que podían repartirlas y dividirlas entre sus hijos. Por tan funesta costumbre, Don Sancho el Mayor de Navarra, haciendo cuatro pedazos los Estados que reunió en su cabeza, dejó el reino de Castilla á Don Fernando I, quien adquirió luego el de Leon, representando á su esposa Doña Sancha, hermana y heredera de Don Bermudo, á quien mató Fernando en batalla dada cerca de Carrion. Siguiendo tan mala costumbre el rey Fernando, partió sus reinos entre sus hijos; y no escarmentado de lo que á él le pasó, dió lugar á la desastrosa lucha emprendida por su hijo Don Sancho contra sus hermanos, Don García rey de Galicia, Don Alfonso rey de Leon, y sus hermanas Urraca, señora de Zamora, y Doña Elvira que lo fué de Toro. El romance parece ser de los doce ó catorce últimos años del siglo xvi.

761.

RESPONDE EL REY Á LAS QUEJAS DE URRACA, Y LA DEJA Á ZAMORA POR LEGADO.—XXXVIII.

(Anónimo 1.)

Atento escucha las quejas
 De su hija Doña Urraca
 El noble rey Don Fernando
 Desafuciado en la cama.
 De su libertad se pena,
 Va á responder y no habla,
 Que enmudece hasta á los reyes
 Una mujer libertada ;
 Mas por poder juntamente
 Responder y remedialla,
 Arrancó palabras, antes
 Que se le arrancase el alma.
 —Si cual lloras por hacienda,
 Por la mi muerte lloraras,
 Non dudo, querida fija,
 Que mi vivir se alargara.
 ¿Qué lloras, sandia mujer,
 Por las tenencias humanas,
 Pues ves que de todas ellas
 Solo llevo hoy la mortaja?
 A este restante de vida,
 Que me queda, riudo gracias,
 Pues que solo en él consiste
 El dejar tú de ser mala.
 Cuando parta, iré derecho
 A la celestial morada,
 Pues me ha sido purgatorio
 El fuego de tus palabras.
 A tus hermanos envidias ;
 Mas non atiendes, cuitada,
 Que con la renta les dejo
 Obligacion de guardalla.
 Ellos con mucho están pobres,
 Y tú estás rica sin nada,
 Porque las nobles mujeres
 Entre paredes se pasan.
 Que eres mi hija confieso,
 Pero saliste liviana :
 En liviandades pensé
 Al tiempo que te engendrara.
 Parióte madre honorosa,
 Mas entregáronte á un ama,
 Que con tus palabras muestras
 Era la leche villana.
 Dices que á tierras ajenas
 Te irás; pero non me espanta
 Que la que se va de lengua,
 Á ser infame se vaya.
 Mas por si puedo atajar
 Tu denuedo y tus palabras,
 Tras de las mandas que he fecho
 Quiero facer otra manda.
 Non quiero dejarte pobre

32